

Helio C. Gallardo Martínez (*)

Dos años de un Papa latinoamericano (**)

§1

El título de esta mesa redonda es “*Miradas filosóficas en la actualidad. Dos años de un Papa latinoamericano*”. Este título contiene al menos dos menciones desafiantes. ¿En qué consistirá una *mirada filosófica*? ¿Será “filosófica” porque proviene de profesionales de una Escuela de Filosofía de una universidad? ¿O su ser/incidir filosófico le provendrá de ser sociohistóricamente y por ello política y culturalmente *radical*? ‘Radical’ quiere decir aquí, en principio, que conmueve el ser/estar de alguien o de muchos en el mundo. Se relaciona con una *angustia* o enferma o sana. Es el campo de las *identidades sociales humanas*. Posee su complejidad. El punto subyace a esta presentación, pero no será discutido aquí.

§2

La segunda cuestión es ¿qué querrá significar la expresión “...un Papa latinoamericano?”, ¿cuál será su alcance? Latinoamericano fue, por ejemplo, *Jairo Mora Sandoval*,¹ asesinado en el 2013, y a quien no se hizo justicia ni institucional ni socio-cultural. Existen por tanto latinoamericanos, la mayoría, a quienes no se hace justicia, ni institucional ni socio-cultural. Este fenómeno, en el cual los seres humanos pierden significación no nos impresiona, al parecer, para nada. Sin duda Jorge Mario Bergoglio, hoy *Papa Francisco*, nacido en Buenos Aires, es, como Jairo Mora Sandoval, de nacimiento latinoamericano. ¿Forma parte Francisco de aquellos nativos latinoamericanos a quienes no se hace justicia en forma alguna o de aquellos y aquellas a quienes se hace justicia bajo las formas diversas

del reconocimiento, el temor y la impunidad? Por mencionar una figura más ambigua (y al mismo tiempo, sin conflicto, más determinada) y perteneciente asimismo al reino del Espíritu Santo, como los Papas, *Óscar Arnulfo Romero*, el arzobispo salvadoreño, ¿pertenece a los latinoamericanos a quienes, de algún modo, se hace justicia o es uno más de aquellos a quienes no se hace justicia aunque se le proclame “beato” y “mártir de la fe”? Mi respuesta es: *Romero tiene más semejanza con Jairo Mora Sandoval que con Francisco*. A los dos primeros no se les hace justicia. Bergoglio y Romero fueron investidos de autoridad, pero el segundo *rompe con el marco ético* desde y para el que se le confirió autoridad: terminó *asesinado*. Francisco goza de buena salud y es publicitado ¡Por el católico **Canal 7**! ¿Han visto ustedes que alguna vez **Canal 7** o **La Nación, S. A.** propagandicen ‘lo’ latinoamericano (excepto como destino turístico) como *una forma legítima de ser humano*?

Cito una anécdota reciente del Sumo, Romano, Pontífice Francisco. La recogí de Internet, este 8 de junio. El máximo pastor católico, con su *permanente sonrisa/risa* y *ojos blandos*, pide a los obispos de Puerto Rico (que lo visitaban) “[...] que no se identifiquen con tendencias políticas y que participen de forma “lúcida y serena” en los debates sociales”. O sea, les pidió que *no se comporten como Óscar Arnulfo Romero* porque el comportamiento de este último hace (a los obispos puertorriqueños) “perder tiempo y el verdadero ardor por el Reino de Dios”. El tema específico por el que el Papa amonestaba a los obispos es el *sacramento* del matrimonio que, según Francisco, es cuestionado por la ideología de género en nombre de una sociedad “más libre y más justa”. Francisco estima, sin perder

su tiempo porque considera que su opinión no es política, “[...] El sacramento del matrimonio es signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su Esposa, la Iglesia. Cuiden este tesoro, uno de los más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños”. Me imagino que ustedes saben que *en el seno de los matrimonios*, en las familias de todo tipo (pero especialmente en las que se retratan como nucleares monogámicas entre heterosexuales y se determinan por el cuidado de hijos), se expresan diversas formas de *violencia* que marcan a sus actores y se *articulan con otras violencias extremas*, como la geopolítica, la derivada de la universalización de la forma mercancía y las étnicas, por citar tres, para hacer de este mundo uno particularmente *brutal e injusto*. Pero Francisco pide a sus obispos no perder su tiempo en estas naderías socio-culturales y concentrarse en el Reino de Dios.

Esta opinión, la de Francisco, *no es la de un latinoamericano y tampoco la de un ser humano situado socio-históricamente*. Es una opinión que se centra en la invisibilización mañosa de los signos de los tiempos en nombre del Reino de Dios. En Costa Rica públicamente se han declarado latinoamericanos de este tipo la Conferencia Episcopal, *en cuanto parte de su matrimonio con Cristo Jesús*, y Otto Guevara en su papel de *eterno futuro presidente del país*. No discuto si Francisco se asemeja a ellos.

Apenas empiezo: Jorge Mario Bergoglio nació en Argentina y puede ser filiado como un latinoamericano situado. Un nativo de por acá. Pero a los veintidós años resolvió intentar ser un *argentino-jesuita* y la Compañía de Jesús, catorce años de existencia adulta después, lo determinó como tal. Se recordará que uno puede elegir ser jesuita, pero es la Compañía de Jesús, su lógica institucional, la que resuelve esa *identidad*. Solo algunos la consiguen. No es fácil. Por tanto, Bergoglio se inscribe en un proceso en el que no desaparece como argentino ni como Bergoglio, pero con una sobredeterminación: *jesuita*. Es mucho jesuita y menos argentino. La divisa jesuita reza: *Militar para Dios bajo la bandera de la cruz y servir sólo al Señor y a la Iglesia, su Esposa, bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra*. ¿Cómo se militaría

para Dios siendo argentino o latinoamericano? ¿Cómo se servirá a la Iglesia, esposa de Dios, si se es latinoamericano? O, en una pregunta más específica: ¿Qué se hará cuando el Papa del momento (Juan Pablo II) *condene*, sin conocerla, a la *primera Nicaragua sandinista confundiéndola con Polonia*? El criterio jesuita tiene una respuesta para este tipo de conflictos entre lo *situacional particular* y lo *universal trascendente*: Dios está siempre actuando en todo aquí y ahora. Actúa en Argentina y en América Latina. Si se lo discierne, a Dios, con eficacia (es decir en el seno de la jesuita milicia divina) se puede actuar argentina o latinoamericanamente. *Pero no se es argentino o latinoamericano, sino servidor activo de Dios*. O del Papa, o de la Iglesia, como se prefiera. A este criterio sobre la presencia de Dios en todo, el discurso jesuita añade la voluntad de buscar y ser siempre más eficaz (el *magis*, latino; más, mejor) en el servicio del proyecto divino. Quiere decir que pretenden ser *implacables*.

Jorge Mario Bergoglio, desde niño fue un *católico inercial*, como lo son la mayoría de los latinoamericanos. Pero ya desde los veintidós años ha resuelto por sí mismo ser un *implacable católico jesuita* puesto a la orden de Dios y de la Iglesia y del Papado más que un argentino. Haber nacido en Argentina no desaparece, pero es detalle menor en un cuadro más complejo y con otro carácter.

Ahora, el catolicismo, su aparato institucional y de poder (del cual la Compañía de Jesús hace parte importante) es un referente *transnacional*: las almas habitan en cuerpos que las aprisionan y a los que esas almas vigilan (Benedicto XVI: *Deus caritas est*), pero las almas no son argentinas ni latinoamericanas, porque el Reino de Dios carece de nacionalidad, sexo-género y etnia. Es *trascendente* (en el sentido de estar más allá de la Historia) y *trascendental* (en el sentido de ser el fundamento/destino verdadero, alfa y omega, de toda corporeidad y nacionalidad epidérmica, casuales todos estas ‘fachadas’ para estos efectos). *La Compañía de Jesús es parte de este aparato transnacional, trascendente y trascendental*, para el cual los factores latinoamericanos y argentinos resultan pastoralmente significativos (la pastoral religiosa católica es un

tipo de acción política que no reconoce serlo, o sea *vergonzante*) pero metafísica y religiosamente irrelevantes.

Una última referencia al carácter *transnacional situado* y al mismo tiempo imaginariamente *trascendente* y *trascendental* de cualquier Papa, Francisco incluido. **La Nación, S. A.** publica el martes 9 de junio (ayer) una nota a la que el funcionario de turno titula *Putin busca al Papa en medio de su soledad internacional*. La nota, de AFP, tiene poco que ver con el título. Trata, en realidad, en parte, de los apuros del Vaticano por su apoyo tibio a los greco-católicos pro gobierno de Kiev en el conflicto de Ucrania. En este sentido sería poco probable que Putin obtuviese un apoyo del papa Francisco en Ucrania, pese a los acercamientos entre la iglesia ortodoxa rusa y la iglesia católica. Pero el interés geopolítico central de Putin no es este: su punto es, ¿por qué si la Guerra Fría terminó, Rusia no es invitada a formar parte de la OTAN? Esto hará, para Putin, parte decisiva de su diálogo con el papa Francisco. Y este, con independencia del lenguaje que utilice, tendrá que optar, en la conversación, por una OTAN enteramente occidental o una OTAN efectivamente mundializada (a la que se incorporarían, por ejemplo, Rusia, China y Japón). Como se advierte, los Papas no están (ni política ni geopolíticamente) fuera de este mundo, aun cuando se ocupen de la salvación de las almas. Pero que sean parte de este mundo no quiere decir que sean necesariamente latinoamericanos. Geopolítica y humanamente los latinoamericanos hemos aceptado que se nos produzca como irrelevantes. Bergoglio, o sea Francisco Papa, no es irrelevante. Lo visita Putin en cuanto el transnacional Vaticano puede ser factor de una Tercera Guerra Mundial. Parfraseando un chiste argentino: “Qué hermoso y lleno de riquezas el subcontinente latinoamericano (agregúese el Caribe). Lástima que esté lleno de latinoamericanos”. Francisco, ya hemos visto, no forma parte de esta irrelevancia ‘nuestra’. En un mundo sin Dios trascendente ni humanidad él es uno de los más efectivos soldados de lo que no existe. Frase misteriosa que no explicaré, pero que ustedes deberían pensar. Los compromete.

§3

La anterior no es la única manera de aproximarse a una eventual latinoamericanidad del papa Francisco. Hay otras. Estimo que la más generalizada es la de sentirlo y apreciarlo como latinoamericano. Esto quiere decir, *la gente en su existencia cotidiana experimenta al papa Francisco como latinoamericano*. Para un inglés o un francés tal vez esta percepción sería negativa. Pero para muchos latinoamericanos sería algo positivo. Un Papa latinoamericano quiere decir que alguno de nosotros, en cuanto latinoamericano, llegó por fin a alguna parte donde todos parecen reverenciarle. Para las gentes, un Papa es más que Messi. Para el difunto arzobispo Arrieta tener al Papa (Juan Pablo II) en Costa Rica lo facultaba para levitar cuadra tras cuadra junto a su papa-móvil. Para mucha gente el Papa es Dios. Esta producción de un Papa latinoamericano por los latinoamericanos es otro plano de la cuestión. Es un Francisco distinto el que sale-es-visto cuando sale del closet.

Este otro plano se inscribe en el mundo cultural de las *religiosidades*. Socialmente las religiosidades son las maneras como la gente experimenta su vínculo con lo sobrenatural (fe religiosa). Las religiosidades no suponen militancia en iglesia alguna, pero tampoco la rechazan. En este plano, el de sus religiosidades, las personas latinoamericanas pueden ver a Francisco como latinoamericano y atribuir a sus acciones (mediación entre Cuba y EUA, por ejemplo) una *latinoamericanidad inexistente*. Es inexistente no por responsabilidad de Bergoglio sino porque los latinoamericanos no hemos producido una latinoamericanidad. Los latinoamericanos somos diversos y cuando nos topamos en alguna esquina solemos ignorarnos o insultarnos. Hemos constituido sociedades y un subcontinente desagregados. Como la desagregación no impide aspirar a la *redención*, para la muy plural o diversificada y conflictiva mirada latinoamericana (ya los hemos separado entre quienes sufren la injusticia y quienes ejercen injusticia y quedan impunes, es más, son héroes), un *Papa-Dios puede ser latinoamericano porque cada latinoamericano individual se cree a la vez El Hombre*.

No explicaré este truco ideológico (que no es enteramente consciente).

Una sola advertencia: este Papa Francisco ha despertado en **Canal 7** (ortodoxamente católico) una campaña (no sé si pagada) propagandística no vista antes, al menos por mí, en relación con otros papas. *¿A qué latinoamericanos y a qué realidad latinoamericana se adscribirá la empresa Canal 7?* Pues a la que se adscriba será la identidad latinoamericana efectiva de Francisco. La cuestión se inscribe en el monopolio y orquestación de los medios masivos en Costa Rica, factor actual de vieja data: proviene de la *sensibilidad colonial*, hoy culturalmente inercial, y afecta a todos (es el tema de la hegemonía social), aunque no directamente, incluso a las redes internacionales que se valoran más autónomas. Sin embargo y por suerte, este es también el campo de las religiosidades, no solo el de la sensibilidad dominante y de dominación. *En espacios sociales desagregados y conflictivos*, como los latinoamericanos, las gentes (y las pseudo individualidades), aunque despartadas y a veces enfrentadas, construyen asimismo *otros imaginarios respecto del vínculo del cielo con esta tierra*. Es la mayoría, la de los Jairos Moras que se desconocen y usualmente no se apoyan entre sí, los que llamo *sectores populares*, que es una categoría de análisis, no solo un nombre, una mayoría que siente/ve en Francisco al representante de un *Dios* generoso, solidario y comprensivo, de un *Jesús de Nazaret* que es expuesto y asesinado y resucita después de invitar a todos a unírsele en un banquete; que ve en *María* la mujer sufriente y fuerte que acompaña siempre al hijo que no la quiere (existen distintos cultos marianos en América Latina: el oficial católico que incluye a las Marías que *guían a los ejércitos locales a la matanza de sus pueblos* y los cultos populares, de diverso ingreso, que hacen de *María* la mujer que sufre con uno y acompaña contra todo pesar y aun sin esperanza, la mujer cercana al desahuciado, al preso, a la embarazada soltera, a la que se realizó un desesperado aborto clandestino en este “valle de lágrimas”). No hace milagros, o hace el “milagro” de *estar ahí, con uno*. La mujer que no abandona. Este Dios comprensivo y generoso, este Jesús de Nazaret que desafía y promete frutos y carnes y vinos generosos y canta con todos, esta María siempre presente en el dolor como un paño frío o caliente, según

se necesite, con sus “santos”, son quienes animan (los espíritus y cuerpos) las fiestas patronales costarricenses y las liturgias urbanas paralelas a las institucionales presentes en todos los barrios urbanos de América Latina y en sus zonas rurales. En estas festividades, cuando toca, el cura oficial es invitado pero no el protagonista. El protagonista es la *riqueza de una existencia social que celebra la lluvia, los bosques, la cosecha, la buena salud de la mamá, el cuarto hijo, la fuerza que se tiene para levantarse cada mañana o cada noche* (aunque sea para cometer delitos), *el frescor y la calentura de un licor*. Estas religiosidades populares abren el closet y ven salir de él un Papa, puede ser cualquiera, entre ellos Francisco, que encarna a ese Dios o divinidad, a ese Jesús, a esa María. A todos ellos los producen con su hígado, con su corazón, con sus ovarios, con sus testículos... desde sus existencias tantas veces precarias y despreciadas. Este Francisco así, tan existencialmente producido, resulta latinoamericano. Ojalá fuera contagioso.

Notas

1. Jairo Mora Sandoval, un costarricense de veintiséis años, de extracción social humilde, fue asesinado en mayo del 2013 porque se ocupaba en defender los nidos de las tortugas baula. Sus asesinos fueron absueltos judicialmente porque tanto la policía como los fiscales estatales levantaron mal la prueba que los habría condenado. Al momento de escribir estas líneas, junio del 2015, se sabe poco o nada de la posibilidad de un nuevo juicio.

(**) El texto de la ponencia del Prof. Helio Gallardo M., leído el miércoles 10 de junio de 2015 en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, ha sido previamente publicado en el *blog* de su autor.

(*) **Helio César Gallardo Martínez** (helio-gallardo@yahoo.es). Docente e investigador de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Analista social.

Recibido: el miércoles 10 de junio de 2015.

Aprobado: el lunes 15 de junio de 2015.